



LORRAINE MURRAY

Si te enamoraras de mí

Si te enamoraras de mí

Si te enamoraras de mí

Lorraine Murray

© Lorraine Murray, 2019

© Amazon Independent Publishing, 2019

© Imagen de portada by Designecologist en Pexels

© Registro de la propiedad intelectual. Safecreative.

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la obra solo podrá realizarse con el consentimiento expreso del titular/es del copyright.

All rights reserved.

1º Edición Noviembre 2019

Prólogo

No había podido pegar ojo desde el instante en que terminaron de tener sexo. No se trataba de que él la hubiera dejado a medias. Ni que hubiera sido un error o algo horrible. No. Nada de eso. Su compañero de cama había sido bastante generoso, apasionado, pícaro y divertido. Claro que tal vez a ello había contribuido haber pasado la noche tomando alguna que otra copa de vino, de más. Eso y la chispa que había surgido desde que coincidieron en el pub. Y pese a que ella era consciente de que no debía flirtear con desconocidos porque sabía cuál sería el resultado final, en aquella ocasión había dejado salir su lado más travieso y atrevido.

Permanecía con la mirada fija en el techo de la habitación, escuchando la respiración relajada de él durmiendo a su lado. Tenía que irse. Lo sabía. Tenía que hacerlo ya. Nada de desayunos como si fueran una pareja. No podía dar pie a malos entendidos, que sabía que se terminarían de un plumazo en cuanto él indagara en su vida. Pero ¿por qué lo había hecho si conocía las consecuencias de sus actos? Solo esperaba que él no tratara de localizarla a través de las redes sociales. Claro que había una manera de hacerlo que esperaba que él no tuviera por costumbre. Resopló y apartó la sábana para abandonar la cama.

Una débil luz se filtraba por la persiana de la ventana de la habitación; suficiente para recoger su ropa interior y ponérsela. Por suerte él no se movía y eso la animó a seguir adelante. Se marcharía sin hacer ruido, sin dejar una nota o evidencia de que había estado allí. Era lo mejor para los dos. Deslizó el vestido por su cabeza, cogió las sandalias en una mano, el bolsito en la otra y abandonó la habitación con sumo cuidado de no hacer ruido para despertarlo. Contuvo la respiración cuando abrió la puerta de la calle y salió al descansillo cerrándola detrás de ella. Permaneció de pie, descalza y con los ojos cerrados durante unos segundos tratando de ralentizar los latidos de su corazón. Inspiró hondo y se calzó antes de llamar al ascensor.

Salió a la calle y paró un taxi, que justo pasaba por allí. Le dio la dirección a la que debía llevarla y se recostó en el asiento. Cerró los ojos y soltó el aire acumulado.

—Una noche larga, ¿eh?

La voz de taxista pareció sacarla de sus pensamientos por unos segundos.

—¿Cómo dice?

—Digo que es hora de recogerse después de una noche de fiesta.

—Sí. Es hora.

—Espero que mañana no tenga que madrugar para ir a trabajar.

—No, mañana no tengo que ir a trabajar. Tengo días libres.

Ella volvió la mirada hacia la ventanilla del taxi. Las calles aparecían casi desiertas salvo por aquellas personas que, como ella, parecían irse a sus casas. No estaba segura de poder dormir después de lo que había sucedido con él. Con Logan. ¿Por qué narices recordaba su nombre? Se dijo sacudiendo la cabeza con el ceño fruncido; como si quisiera alejarlo de sus pensamientos. Pensar en él le daba la impresión de que se verían otra vez. Pero ese no iba a ser el caso.

—Hemos llegado. Cuatro libras justas.

—Tenga —le dijo entregándole el primer billete que encontró en su bolso, sin pararse a comprobar de qué cantidad era. Abrió la puerta y se apeó del taxi para caminar unos metros hasta la puerta de su casa.

Ni si quiera escuchó la voz del taxista a través de la ventanilla bajada.

—Espera. Te dejas el cambio...

El taxista se quedó atónito contemplándola abrir la puerta de su casa. Le había entregado un billete de veinte libras y no se había esperado al cambio. Debía de ganar bastante para andar por ahí dejando esas propinas. El hombre sonrió guardándose el billete y se largó de allí.

Ella no se volvió a escuchar lo que le decía el taxista. Estaba más preocupada por abrir la puerta y entrar en casa. Dejó las llaves en la mesita del hall y se dirigió al cuarto de baño. Se desprendió de la ropa dejándola caer por el pasillo como migas de pan. Necesitaba una ducha que aclarara su mente. Que la despejara. O bien que la ayudara a conciliar el sueño. Lo cierto era que tampoco entendía por qué narices se preocupaba tanto. Seguramente él ni si quiera se molestaría en intentar localizarla. Se habría quedado satisfecho con haber tenido un ligue en su cama esa noche. Nada más. El sonido de su móvil captó su atención. Tenía varios wasaps sin leer. Todos de sus amigas queriendo saber detalles de lo ocurrido. No les dio importancia, abrió las puertas de la ducha y entró dejando que el agua caliente la acogiera.

Se dio la vuelta en la cama para encontrar la otra mitad vacía y fría. Emitió un ligero gruñido al darse cuenta de ello. ¿Ella se había levantado? Su estado se asemejaba al momento en el que el amanecer se abre paso entre los últimos vestigios de la noche. Inspiró hondo y se incorporó para comprobar si ella estaba en la habitación. Pero no había ni rastro. Ni de su móvil en la mesilla, ni de su ropa por el suelo. Lo que indicaba que se había largado antes si quiera de desayunar.

Ella le había parecido una tía bastante enrollada desde el mismo momento en que se conocieron. Entre copas de vino, risas, algún que otro baile, ambos habían terminado en la misma cama. Y tras un encuentro más que placentero, para ambos como estaría dispuesto a jurar, él se había quedado dormido y ella se había marchado. Permaneció pensativo unos segundos hasta que decidió levantarse. Tal vez había dejado algún mensaje o un número de móvil al que poderla localizar, se dijo rebuscando por la habitación y posteriormente por el resto de la casa sin encontrar nada. Ni una nota si quiera de despedida. Resopló abatido. ¿Se había largado sin despedirse? ¿Sin dejar un número al que localizarla?

Con ese pensamiento en la cabeza se vistió y se preparó un café.

—Tal vez después de todo sea mejor que se haya ido sin despedirse.

No le dio tiempo a pensarlo más porque su móvil comenzó a sonar de manera insistente. Y sabía que su compañera de cama no era porque ni si quiera habían intercambiado sus números. La noche pasada estaban más preocupados de arrancarse la ropa y devorarse que de cualquier otra cosa.

—¿Sí?

—¿Cómo va eso? ¿Molesto?

—No, nada de eso. Estoy tomando un café para despejarme.

—¿Y al pibón de anoche dónde lo tienes? Durmiendo en la cama... en la ducha... o está a tu lado.

—No has dado ni una.

—¿Qué quieres decir?

—Que se ha ido hace rato.

—*¿Se ha marchado? Logan, tío, no puedes estar hablando en serio.*

El tono de incredulidad o más bien sorpresa de su amigo casi lo dejó sordo. Decidió poner el altavoz para ir charlando mientras desayunaba.

—Bruce, acabo de decírtelo. Se ha marchado de madrugada.

—*Extraño en una mujer. No sé... salvo que tenga pareja o no quiera ningún tipo de compromiso. ¿Te ha dejado alguna nota?*

Logan respondió con un gruñido en un principio porque estaba tomando un trago de café.

—Nada de nada —le aseguró a continuación.

—*Vamos que no quiere que volváis a veros. Así de claro.*

—Eso parece.

—*Pero, ¿tenías intención de volver a quedar con ella o solo fue una oportunidad que se presentó anoche? Lo cierto es que congeniasteis desde el primer momento. Vamos que cualquiera de los que estábamos en el local podríamos asegurar que os conocíais de toda la vida.*

—Vale. Lo que tú digas.

—*¿Y tú? ¿Tenías intención de volver a quedar con ella?*

Logan frunció los labios en un gesto pensativo.

—Hombre, ella no está nada mal, ya me entiendes.

—*Sí, te entiendo. Tiene algún que otro revolcón.*

—Pues eso. De todas maneras, en ningún momento me he planteado ir más allá de lo sucedido esta pasada noche.

—*Entonces te ha hecho un favor con largarse a hurtadillas de tu apartamento.*

—En cierto modo.

Logan entrecerró los ojos dejando su atención suspendida en el vacío. ¿En serio? ¿Ni si quiera se había planteado conocerla en plan amigos? Claro que después de haberse acostado, no sabría especificar el grado de amistad que podrían tener. Ella le había parecido una mujer divertida, simpática, interesante... Tierna y cariñosa al mismo tiempo. Y algo soñadora. Una mujer a la que le gustaría haber conocido. Pero que temía que iba a quedarse con las ganas.

—*Te dejo que tengo que ir al curro. Ya hablamos de tu misteriosa compañera de cama.*

—No hay mucho más que añadir salvo que yo también me marché a la publicación.

Logan cortó la llamada y recogió los restos del desayuno sin poder dejar de darle vueltas a la situación. Y más en concreto a algunos de los comentarios de Bruce, que le habían hecho dudar. ¿No quería que siguieran viéndose porque ella ya tenía una pareja? ¿O tan solo le apetecía pasar la noche con él? Se decantaba por esta segunda opción. Solo era consciente de que había sido la primera vez que le sucedía algo así. Por lo general solía ser él quien se marchaba de madrugada sin dar explicaciones; sin dejar una nota. Eso mismo le acababa de suceder se dijo sonriendo. No obstante, ella le había gustado. Y su comportamiento le había tocado su orgullo. ¿La buscaría para pedirle una explicación? Se dirigió a la ventana del salón para ver qué tiempo hacía. Permaneció pensativo con el rostro de ella en su mente. Jayden.

El timbre de la puerta sonó en repetidas ocasiones poniéndola más nerviosa. Por una fracción de segundo su subconsciente la traicionó y pensó que él había dado con ella. Sin embargo, se dijo que era imposible porque lo había dejado durmiendo en su cama, luego no la había podido seguir. Además, en ningún momento de la noche ella le había dicho dónde vivía. De manera que se

tranquilizó cuando lo pensó. Se dirigió hacia la puerta no sin antes tener que dejar pasar a Romeo y Julieta, sus dos gatos. Echó un vistazo por la mirilla para tranquilizarse del todo y respiró aliviada. Abrió la puerta y se encontró con la mirada inquisidora de su amiga, lo que le provocó las carcajadas.

—¿Qué coño haces aquí tan temprano?

—¿Pronto? Son casi las nueve.

—¿Ya? Pasa y cierra la puerta. Ponte cómoda, estás en tu casa. Voy a terminar de ponerme algo de ropa. Vigila a esos dos.

—¿Acabas de levantarte? —preguntó elevando la voz para que la escuchara sin recibir respuesta—. ¿Qué pasa bonitos?

Los gatos se acercaron a olerla y a rozarse contra ella cuando Cherry se agachó para acariciarlos.

—Llegué tarde como puedes imaginar.

—¿Hasta qué hora estuviste con él? Criss, Marjorie y yo hicimos cálculos acerca de que no pasaríais juntos muchas horas —comentó al ver a su amiga regresar al salón vestida con una sudadera y unos leggins. El pelo recogido en una coleta alta, la cara lavada y un aspecto más bien relajado y descansado.

—A eso de las cuatro.

—¿Estuvisteis por ahí hasta esa hora?

Cherry entornó la mirada hacia ella sin terminar de creerlo.

—Sí. ¿Qué sucede? ¿Es muy tarde? ¿Significa que has ganado tú la apuesta o Criss o Marjorie?

—Eso es lo de menos. Pero... dime la verdad. ¿Te has liado con él? Hicimos varias apuestas al respecto. Porque si te soy sincera no está nada mal, y creo que a él le habría gustado que sucediera. Al menos es la impresión que nos causó al conocerlo.

Jayden desvió la mirada primero, luego se levantó del sofá y caminó a la cocina resoplando seguida de los gatos.

—¿Quieres un café?

Aquella reacción disparó las alarmas en Cherry.

—Oye, seré directa contigo porque sabes que no me gusta andarme por las ramas, así que...

—Me he acostado con él —le interrumpió Jayden mirando a su amiga con total naturalidad mientras echaba un vistazo a la comida de sus compañeros de piso—. Era eso lo que me iba a preguntar ¿no?

—Te lo has...

—¿Quieres tomar algo o prefieres seguir hablando sin más?

Cherry asintió.

—Un café cargado que me despierte.

—¿Hoy no trabajas?

—Tengo turno de tarde en la clínica. En serio, ¿te has acostado con él?

—Sí. Me invitó a su apartamento y surgió...

Jayden se encogió de hombros sin darle la menor importancia a este hecho.

—Vaya... Si que eres directa. Claro que a ti lo de quitarte la ropa y ponerte al lío no te cuesta —le soltó de buenas a primeras sin pensar en la cara que puso Jayden al escucharla—. Disculpa. Ha sido una manera de decirlo, pero bien mirado...

—No pasa nada. Estoy acostumbrada a comentarios como el tuyo cuando digo a qué me

dedico.

—Lo supongo, ¿y después?

—Pues nos quedamos tranquilos, sin hablar mucho y eso. Sabes que no me van esos rollos.

—No te van por lo que las dos sabemos.

—Oh, vamos. No me vengas con ese sermón otra vez —le pidió mientras vertía café en las dos tazas. Levantó la mirada hacia su amiga y sacudió la cabeza—. Mi trabajo no tiene nada que ver con eso.

—Esa es tu justificación siempre que sale el tema. Tu trabajo tiene que ver y mucho. No quieres una relación. Ni abrazos, ni miradas largas porque sabes que es muy difícil que lo encuentres mientras no cambies de profesión. Es la verdad.

—¿Y si no lo quisiera? ¿Y si prefiriera seguir como estoy? Tengo treinta y dos años, gozo de independencia económica y tengo un horario flexible, la verdad.

—Lo que tú digas. Pero imagina por un momento que ese tío de anoche se enterara de a qué te dedicas. Es posible que se hubiera ido a la cama contigo por el morbo que despertarías en él; la fantasía de hacérselo con una actriz porno. Con una de las más renombradas. Todo sea dicho. Y luego adiós porque eres consciente de que no se quedaría a tu lado.

Jayden bajó la mirada y resopló.

—Lo sé. Soy consciente de que no tengo una pareja estable para ir al cine, pasear por los jardines de Princes Street, o simplemente quedarnos en el sofá con una manta y un té viendo una comedia romántica junto a Romeo y Julieta —le resumió lanzando una mirada a estos a ver si comían.

—¿Y a qué esperas para tenerla?

—Tal vez a que aparezca ese tío tan genial del que habláis todas vosotras y que no le importe a qué me dedico —le aseguró sonriendo en complicidad con ella.

—A lo mejor es este y no lo sabes —Cherry movió sus cejas con celeridad—. ¿Qué tal es?

Jayden se atragantó con su sorbito de café cuando escuchó la pregunta de su amiga.

—¿No te estarás refiriendo a cómo es en la cama? Porque esos detalles los dejo para mí —arqueó las cejas con gesto de incompreensión.

—Bueno, teniendo en cuenta que tú conoces a muchos...

—Eso no tiene nada que ver y lo sabes. Es trabajo. No hay nada más.

—Vale, pues ¿qué tal anoche con...? —Cherry movió las manos tratando de recordar el nombre.

—Logan.

—¿Qué tal con él?

Jayden sonrió con picardía cuando recordó lo ocurrido. Hacía tiempo que no se había sentido de esa manera tan... diferente. Claro que como le decía Cherry era difícil para alguien que se dedicaba al cine para adultos donde todo era fingido.

—Oye, por la cara que has puesto yo diría que estuvo bien.

—Es complicado definirlo porque tuve multitud de sensaciones. Nos reímos, nos divertimos. Hubo química.

—Supongo que no pensarías que estabas en set de rodaje —la miró con cara de pocos amigos al pensar en esa posibilidad—. Cuando te metiste en faena...

—No, claro que no. Mi personaje acaba cuando terminamos de rodar. Ya lo sabes.

—Entonces, me estás diciendo que te gustó.

Jayden frunció los labios en un mohín divertido y pícaro asintiendo.

—Me gustó su compañía.

—¿Su compañía? ¿A qué te refieres con eso? Yo me estaba refiriendo a...

—Sé a lo que te estás refiriendo, pero acabo de decirte que ese momento me lo guardo.

—Hace un momento asegurabas que no querías saber nada de relaciones... Y me saltas con que tu gustó estar con él.

Jayden sonrió al ver a Cherry en aquel estado tan neurótico.

—Que me guste Logan no significa que vaya a empezar a tener una relación. Que te quede claro. Me divertí con él.

—¿No fingiste el orgasmo?

Cherry arqueó su ceja con suspicacia. Quería poner a su amiga en un aprieto y hacerle ver que ella misma se cerraba todas las puertas a una relación.

—¿Por qué debería hacerlo? No estaba actuando —le dejó claro encogiendo sus hombros sin entender aquella pregunta.

—Entonces, la cosa fue bien. Pero no lo piensas volver a ver ¿no?

—No. No quiero implicarlo en mi vida. Entre el cine y la taberna de mi padre tengo suficiente. No puedo dedicarle tiempo.

—Por cierto ¿qué vais a hacer con cuando él se jubile?

—Supongo que me quedaré trabajando en esta.

—Pero atenderla requiere muchas horas... ¿Lo has pensado bien? Si sigues rodando escenas...

—Lo sé. Pero es algo que decidiré cuando llegue el momento.

El sonido del móvil dejó la conversación en suspenso por un momento. Jayden contestó mientras Cherry se bebía el café y escuchaba a su amiga hablar de un reportaje para una revista masculina. Una semana. Que el editor era amigo suyo. Que si le debía un favor. Escuchó a su amiga despedirse de su representante y dejar el móvil sobre la mesa baja del salón.

—Era Marjorie, como habrás deducido.

—Sí, cuando has empezado a hablar de trabajo he pensado en nuestra amiga en común. ¿Qué quería acerca de un reportaje?

—Al parecer le debe un favor a un amigo y le ha pedido que hagamos un reportaje sobre pasar una semana, o algo así.

—¿Siete días en la vida de la actriz porno Jayden Sinner? —preguntó Cherry con ironía y diversión.

—Al parecer no con la actriz sino conmigo. Me ha dicho que ya hablaríamos cuando todo esté cerrado con la revista.

—¿Contigo? En ese caso los periodistas no van a ir al set de rodaje.

—Pues según me ha comentado de pasada Marjorie, tiene más que ver con mi persona que con mi otro <<yo>>

—Ah, ya te entiendo. Te refieres a que no van a centrarse en tu personaje sino en la Jayden que yo conozco. La que en estos momentos se está tomando un café conmigo vestida como si fuera a salir a correr por el barrio.

Aquella definición provocó las carcajadas en ella.

—Sí, supongo que será eso lo que quieren. A ver, soy una persona normal. Voy a la compra, al médico, al gimnasio, a tomarme un café, a comprar ropa, lencería...

—Que luego te quitas sin ningún pudor.

—Sí, que luego me quito o me quitan. Lo que digo es que soy una mujer normal y corriente.

—Ya lo sé. Solo te vacilaba. Bueno, creo que me voy a ir para que tú limpies un poco.

—Eso es algo que también he de hacer. Luego iré al gimnasio y más tarde a la taberna a echar una mano a mi padre.

—¿No tienes pendiente ninguna escena más esta semana?

—Por ahora no.

—Bueno, anoche rodaste una especial, me atrevería a decir —le guiñó un ojo en complicidad y palmeó su pierna antes de levantarse del sofá.

Jayden prefirió no decir nada al respecto para que su amiga no sacara conclusiones erróneas.

—Como te decía antes, tengo turno de tarde en la clínica así que no podré verte.

—Tranquila. Voy a estar liada en la taberna.

—Si vuelves a saber de Logan...

Jayden posó las manos en los hombros de su amiga y la volvió en dirección a la puerta para que se marchara.

—Vale, vale. Me doy por aludida. Pero si por una mínima casualidad...

—Sé lo que tengo que hacer.

—¿Estás segura? —Cherry permaneció unos segundos con la mirada entornada y notó a su amiga taciturna. Como si en el fondo no supiera qué hacer llegado el caso—. Cuídate.

—Sí. Ya hablamos.

Jayden regresó al salón con una expresión de incredulidad en su rostro. No iba a volver a ver a Logan. Y si por casualidad eso sucedía sabía lo que <<no>> debía hacer. Volver a acostarse con él. Bajo ningún concepto.

Días después.

Como cada mañana Logan se dirigió a las oficinas del grupo editorial al que pertenecía la revista *A Men's World* para la que trabajaba. Empujó las puertas del edificio de cristales, saludó a la persona que había en la recepción, pasó sus credenciales por el lector y se dirigió al arco de seguridad. Todos los edificios de ese estilo contaban con uno para evitar que algún desaprensivo pudiera pasar un arma o cualquier tipo de objeto punzante. E incluso un explosivo para cometer una masacre. Allí trabajan cientos de personas en despachos de abogados, consultorías, seguros, cafeterías...

Subió a la tercera planta y llegó a las oficinas en las que trabajaba. Saludó a los compañeros que encontraba camino de su mesa. Encendió su ordenador y despegó la nota que había en la pantalla. El editor quería verlo en la sala de reuniones nada más llegar. Logan arrugó la nota y la dejó sobre la mesa girando sobre sus pasos para dirigirse a la reunión.

—El jefe quiere vernos. Vas a la sala de reuniones ¿no? —le preguntó Stephen parándolo cuando lo vio caminar en aquella dirección.

—Sí. He visto la nota en mi mesa. ¿Tú también?

—Me lo comentó nada más que llegué.

—Entonces no perdamos tiempo. A ver qué quiere.

La sala de reuniones era una de esas construcciones modernas acristalada como una pecera. Logan y Stephen vieron que tanto el jefe Moore como otros dos compañeros estaban ya presentes además de una atractiva mujer, que charlaba con este como si lo conociera.

—¿Conoces a la pelirroja? —susurró Stephen volviéndose hacia Logan.

Logan emitió un gruñido, pero no dijo una sola palabra acerca de dónde y cómo la había conocido. Era una de las mujeres que estaban con Jayden en el pub la otra noche. Habían pasado unos días y él había aparcado el tema. Pero en ese momento que veía a la pelirroja su interés pareció volver a cobrar vida. ¿Qué pintaba ella allí?

Cuando Moore los vio aparecer se dirigió a ellos dejando a un lado a la mujer, que de igual manera que este, fijó su atención en los dos recién llegados. Y no pudo ocultar su cara de sorpresa cuando creyó reconocer a uno de estos como el ligue de su querida amiga. Pero... No podía ser cierto, se dijo tratando de fijarse mejor en este.

—Logan. Stephen. Esta es Marjorie, una buena amiga desde hace muchos años.

Los dos asintieron a modo de saludo mientras Logan se fijaba en su esbelta figura bajo el traje de chaqueta y falda que vestía. Su mirada se cruzó con la de la ella y ambos parecieron reconocerse al instante. ¿Amiga de Moore? se preguntó Logan desconcertado por todo aquello. ¿Eso quería decir que también conocía a Jayden? Se preguntó sentándose en una de las sillas que quedaban libres, ya que las otras dos las ocupaban Elsie y Robson.

Marjorie esbozó una media sonrisa sin poder dejar de contemplar a Logan con curiosidad. Era

el mismo tío que se había ido con Jayden hacía algunas noches... Sí. Ahora que lo miraba de frente podría asegurarlo sin lugar a dudas. Se mordisqueó el labio para evitar la risita que acababa de provocarle verlo allí. Y él parecía haberla reconocido. Nada más había tenido que fijarse en la manera en la que la contemplaba. ¿Sería uno de los periodistas que iba a encargarse del trabajo? se preguntó mirando a su amigo Moore dirigirse a estos.

—Bien, seré breve y directo. He convocado esta reunión para informaros de un proyecto que cuenta con el visto bueno del consejo —señaló a Robson, allí presente que se limitó a asentir—. Como sabéis esta es una revista para hombres. Hablamos de deportes, salud, economía, cultura y todos aquellos temas actuales que pueden interesar al lector del siglo XXI.

—Apuesto a que lo que más les gusta a los lectores es la vida de las chicas que salen cada mes en sus páginas —aseguró Stephen con total convicción de saber lo que decía—. Me refiero a que esas sugerentes fotos que hace nuestra querida Elsie, son lo que más llaman la atención —explicó mirando a la fotografía de la revista,

—Fotos artísticas. Todo hay que decirlo —apuntó la mencionada con una sonrisa y un dedo en alto para matizar las palabras de Stephen.

—Bien. Lo que queremos hacer esta vez es un poco arriesgado, pero creo que acertaremos. Por ese motivo he invitado a Marjorie para que esté presente. Pero es mejor que sea Robson quien siga explicando el proyecto.

—Quiero estar presente en la sesión de fotos si va a ser ella la próxima en pasar por el estudio de Elsie —murmuró Stephen a Logan tapándose los labios con la mano para que no pudieran leerlos.

Este emitió un sonido gutural de aprobación porque de verdad que ella merecía una sesión de fotos. ¿Era modelo? ¿Lo era Jayden, también? No pudo evitar preguntarse al recordar su cuerpo desnudo en la cama.

Fijaron su atención en el miembro del consejo editorial que se aclaró la voz.

—Esta vez vamos a sacar en el reportaje algo diferente pero que creemos que gustará, o al menos llamará la atención de los lectores. Logan, desde este momento te digo que vas a pasarte una semana al lado de la mujer, que saldrá en nuestras páginas en el número del mes próximo.

—Claro... —dijo incorporándose en la silla para prestar una mayor atención a aquello. No en vano el que se dirigía a él era uno de los jefes de la revista. Pero aquella afirmación tan rotunda lo dejó algo tocado. ¿Qué quería decir con pasar una semana al lado de una mujer? ¿De quién? ¿De Marjorie? ¿Y qué quería decir con que era algo diferente? Fueron las preguntas que se le vinieron a la cabeza.

—Si vas a estar una semana pegado a esa tía... —le comentó Stephen señalándola a ella y moviendo sus cejas con toda intención.

Logan no le hizo ningún caso porque él estaba haciendo sus cálculas en su mente.

—Lo que queremos es mostrar la otra cara de nuestra protagonista del mes. Esto es, queremos ofrecer al lector a la persona que hay tras el personaje. ¿Queda claro?

—Pretendes separar lo profesional de lo personal —asintió Logan con los ojos entrecerrados contemplando a Marjorie.

—Exacto. No nos interesa hablar de su vida y trayectoria profesional que apuesto a que muchos conocen. Cualquiera puede encontrarla en Internet en estos días. Lo que queremos es que nos cuente como es su día a día. A qué hora se levanta, se acuesta, qué come, si hace ejercicio, si le gusta visitar un museo, la lectura... En definitiva, mostrarla tal y como es ella.

—Si me permites —interrumpió Marjorie a Robson mirando a este—. Lo que queremos es que

ella se muestre como la mujer que es.

Este matiz descolocó a Logan y a Stephen. ¿No sería ella entonces la protagonista del reportaje? Se preguntaron ambos intercambiando sus miradas.

—Para eso tendrás que compartir tiempo con ella —le dijo Moore interviniendo en la conversación mirando a Logan de nuevo.

—Sí, sí. No tengo ningún problema. Pero de quién estamos hablando ya que todo parece indicar que ella no es la protagonista del reportaje —aseguró haciendo un gesto con la cabeza a Marjorie.

—No, no seré yo —se disculpó con una sonrisa divertida. No sabía cuál iba a ser su reacción cuando supiera de quién se trataba. Claro que, como buen profesional que era, según las palabras de Moore, él no tendría problema. No mezclaría lo profesional con lo personal.

—Ella es la representante nuestra mujer del próximo mes.

—Bien, ¿y quién es? —intervino Stephen ansioso por conocer a la misteriosa protagonista del próximo reportaje.

Moore miró a Robson y después a Marjorie. Ambos parecieron estar de acuerdo. Esta se inclinó sobre un portátil abierto que había en la mesa y al momento el rostro sonriente y sexy de la mujer en cuestión apareció en la pantalla que había justo detrás de Moore.

Stephen dejó escapar un silbido al verla. Elsie asintió convencida de que sería un gran trabajo. Y Logan se quedó pálido.

—Esta es Jayden Sinner.

—Sé quién es —asintió Stephen con los ojos como platos y riendo por lo bajo mientras palmeaba a Logan—. Te lo vas a pasar de vicio, colega. Y nunca mejor dicho.

Este seguía absorto en el rostro de Jayden sin saber a qué se refería su compañero. ¿Qué coño estaba pasando? ¿Y por qué él le había hecho ese comentario?

Las sonrisas de Moore y de Marjorie en complicidad fueron bastante explícitas. Robson permanecía callado, con los labios fruncidos. Moore se centró en Logan que parecía estar en otro lugar.

—He trabajado en varias ocasiones con ella —señaló Elsie—. Es una tía genial y muy cercana. Y muy profesional. Será un placer repetir.

—Estoy seguro de ello —apuntó Stephen con sarcasmo.

—Hablo de mi experiencia con ella.

—¿En serio? —ironizó su compañero mirando a Elsie con los ojos abiertos como platos.

—Hablo de cuestiones de imagen, no de lo que tú estás pensando —Elsie sonrió de manera cínica.

Logan no quería dar la impresión de que estaba en desventaja. Todos conocían a Jayden y cuál era su trabajo. Él solo la conocía de una noche y habían hablado de muchas cosas, pero no recordaba haberlo hecho de sus respectivas profesiones. En ese momento se arrepentía de no haberlo hecho. Permaneció en silencio esperando que alguno lo confesara de manera abierta.

—Bien, Elsie se encargará de las fotos de Jayden. Stephen maquetará toda la información que Logan te vaya pasando y tú —dijo mirando a este de manera fija y señalándolo con su dedo—. Te pegarás a ella durante una semana. Los pormenores del trabajo tendrás que aclararlos con Marjorie.

—No hay problema —asintió como si no le pasara nada.

—Tendremos que tener en cuenta su agenda para las próximas semanas —comentó ella.

—Logan tiene disponibilidad total en este trabajo. No le asignaré otro.

—Claro.

—Te envidio colega —le susurró Stephen—. Una semana con una de las mujeres más deseadas del panorama actual.

—Si tú lo dices. A ver... está bien... —le dijo sin adentrarse en más comentarios. Claro que Jayden le parecía una mujer atractiva y sensual. Pero él no iba a decírselo.

—¿Solo bien? ¿Cuántos tíos y tías desearían estar en tu situación?

—¿Por qué dices eso? ¿A qué se dedica? Hablas de ella como si fuera...

—¿No conoces a Jayden Sinner? Pero si ha sido portada de varias revistas... —Stephen le interrumpió posando su mano en el antebrazo de Logan y mirándolo de manera incrédula por lo que acababa de decir.

<<La conozco de una sola noche en la que después de algunas copas de vino, risas y bailes, acabó bajo las sábanas de mi cama para después desaparecer en la madrugada como si nunca hubiera estado>>

—Si te lo estoy preguntando es por algo. ¿Es modelo? ¿Actriz? No estoy puesto en mujeres de ese estilo como parece estarlo tú.

—Espera y verás —Stephen cogió el móvil, tecleó el nombre de ella y se lo pasó a Logan—. Prueba con uno de sus videos.

Este solo pudo murmurar una sola palabra.

—¡Joder! —allí estaba ella pasándoselo en grande en un trío.

—Esa es la tía a la que te vas a pegar una semana. Lo dicho, te lo vas a pasar de vicio, colega.

Logan permaneció absorto en el video de Jayden. No sabía cómo reaccionar porque aquel descubrimiento lo acababa de dejar atónito. Se había acostado con una actriz de cine para adultos. Una actriz porno era la mujer que lo había traído de cabeza durante el día posterior a que ella se marchara de su apartamento sin dejar rastro. Le entregó el móvil a Stephen mientras su mirada se quedaba fija en el rostro, que seguía mirándolo desde la pantalla del proyector.

—Eso es todo por el momento. ¿Alguna cuestión? Logan, quédate para que charlemos sobre lo que pretendemos. Marjorie te marcará los puntos que nos interesan a ambas partes de cara al reportaje.

Este se limitó a asentir sin decir una sola palabra. La última mujer que había tenido en su cama era... una actriz de cine x. ¿Lo sabría Bruce de igual modo que Stephen? Su amigo estuvo aquella noche en la taberna. De ser cierto que lo sabía y no le hubiera comentado nada...

—En cuanto a vosotros dos, Elsie y Stephen, según se os vaya necesitando os pasaremos el trabajo. Por lo pronto solo queríamos que estuviéseis al tanto. Y os pediría discreción y que no vamos a decir nada hasta que el reportaje no esté terminado. ¿Alguna pregunta? —Robson miró a todos esperando que alguno dijera algo, pero no se produjo—. En ese caso, regresemos al trabajo.

—Logan, cualquier duda que tengas pregúntasela a Marjorie. Ella y yo ya nos hemos puesto de acuerdo sobre lo que queremos hacer y la manera. No obstante, si te surge alguna duda, no vaciles en consultarme.

Este volvió a asentir. Permaneció abstraído hasta que los demás salieron de la sala de reuniones, salvo Marjorie que lo observaba con detenimiento sin decir nada. Sin duda que estaba aturdido y no era para menos, pensó ella. Intuía cómo acabó la noche en la que los dos se conocieron y congeniaron de una manera inexplicable.

—Bien, ¿hay algo que quieras saber?

Marjorie se sentó delante de él y lo miró con detenimiento. Se le vinieron a la mente muchas cosas, incluidas las apuestas que cruzaron Criss, Cherry y ella por saber si su amiga en común

acabaría en la cama con él. Se habían comportado como unas auténticas gamberras al hacerlo. Pero el morbo que había surgido en aquel momento había sido muy fuerte como para dejar pasar la oportunidad.

—¿Qué queréis hacer exactamente? ¿Mostrar el lado más personal de ella? —preguntó haciendo un gesto con la cabeza hacia el rostro de Jayden en la pantalla del proyector. Su tono era serio, frío e incluso algo borde por conocer a qué se dedicaba.

—Por tu reacción y el tono de tus preguntas estás molesto.

—No tengo por costumbre frecuentar las webs de cine para adultos. De lo contrario, tal vez la hubiera reconocido.

—Pero la otra noche te fuiste con una actriz que aparece en estas —le recordó con suspicacia e ironía sonriendo divertida al verlo en aquel trance. Le parecía un tío seguro de sí mismo. Con las ideas muy claras, como la noche en la que se fue con su amiga—. Otro en tú lugar estaría con el ego por las nubes esta mañana. Fantaseando ante sus colegas de trabajo de su hazaña.

—¿Por qué iba a hacerlo? No es mi estilo airear ante mis colegas de trabajo o amigos con quién me acuesto. Sea famosa o no. No soy como otros.

—Doy fe. Me ha bastado con ver la cara que has puesto cuando tu amigo te ha pasado el móvil. ¿Qué has visto? Alguna escena en la que aparece Jayden —supuso Marjorie entornando su mirada con una pizca de diversión.

—Sería mejor centrarnos en el trabajo —le cortó dejando a un lado el hecho de haber visto participar en un trío junto a un hombre y otra mujer. Como ella decía, otro en su lugar estaría que no cabría en la camisa por haberse acostado con una estrella porno. Pero él no. Ni tampoco entendía por qué le afectaba de aquella manera. ¿Tal vez se sentía utilizado por Jayden? Al parecer a ella no le costaba irse a la cama con hombres o mujeres. O con ambos, se dijo cabreado con lo que estaba sucediendo.

—Mejor. De esa manera te darás cuenta de cómo es ella.

—No entiendo por qué me haces ese comentario.

Marjorie sonrió.

—Lo descubrirás la semana que vais a pasar juntos. ¿Te resulta incómodo? Lo pregunto porque me da la impresión de que no te hace gracia después de lo sucedido entre vosotros.

—No hay inconveniente. Es trabajo.

—Eso mismo dice ella cuando rueda una escena —hubo un momento de silencio en el que ambos parecieron estar pensando en la siguiente pregunta—. Lo que buscamos, tanto la revista como yo, es mostrar cómo es la vida de Jayden fuera del porno. Como ha explicado Robson, dar a conocer sus costumbres, sus gustos, lo que hace en su tiempo libre... Mostrar que es una persona normal que no piensa solo en irse a la cama con el primero o primera que se lo propone o que le gusta.

Logan no pudo evitar reírse ante ese comentario porque se sentía bastante identificado.

—Eso no lo tengo tan claro...

—Lo creas o no, si ella se fue contigo a la cama no es algo trivial. Es la primera vez que la vi interesada en un hombre. Sé lo que digo.

—Pues en su profesión no le faltan. E incluso las mujeres. Es algo habitual en ella. Y también entiendo que es complicado tener una pareja en el mundo en el que ella se mueve.

—Es complicado, la verdad. Pero no deberías juzgarla antes de conocerla. Ella es más de lo que has visto en un vídeo.

—¿Intentas justificar lo que hace?

—Nada más lejos de la realidad. Solo te pido que la conozcas y después saques tus conclusiones. Entiendo que estás sorprendido y que...

—Más bien engañado porque no me dijo quién es.

—¿Habría cambiado tu manera de actuar la otra noche? —Marjorie arqueó una ceja.

—Seguro que sí. Pero tú no estás aquí para hablar de lo que sucedió entre ella y yo, sino de trabajo. Supongo que no tendré que asistir a los rodajes. No entran dentro de su vida personal si no la profesional.

No quería verla actuar en directo. Había tenido suficiente con el video que Stephen le había mostrado. Además, ya sabía lo que le esperaba.

—¿Por qué lo preguntas? Que yo sepa no tendrías que hacerlo. Salvo que te interese saber cómo funciona este mundo detrás de las cámaras. No obstante, si ella te lo pide... creo que deberías.

Logan frunció el ceño y apretó los labios. Estaba cabreado. ¡Joder, para una mujer que le gustaba! se dijo tratando de centrarse en el trabajo.

—Simple curiosidad.

—Te repito que podría venir bien al reportaje mostrarla antes de grabar una escena. No te estoy pidiendo que te quedes hasta el final. Pero hay un antes y un después de casa una de estas.

—¿Qué más?

—Solo te pedimos que pases el mayor tiempo posible con ella para que la conozcas mejor. Que seas testigo de cómo es su vida. Se han hecho reportajes parecidos sobre profesiones diversas.

—Voy a parecer su guardaespaldas —ironizó riendo porque aquella situación era de lo más surrealista que había conocido.

—No creo que sea para tanto. No tienes que protegerla de nadie.

<<Salvo de lo que pueda o no surgir entre vosotros>>

—Eso espero. Que no aparezca algún fanático seguidor suyo y haya problemas.

—Descuida que no sucederá. Solo tienes que quedar con ella y dejar que te cuenta su vida. Incluso cuando vaya a trabajar a la taberna de su padre.

Aquella afirmación sorprendió a Logan, quien simulaba tomar notas de manera distraída. Entornó la mirada hacia Marjorie como si no la hubiera entendido.

—¿Trabaja en una taberna? ¿Además del porno?

—Eso he dicho. Se pasa las horas en esta. Solo la deja cuando tiene que viajar a Londres para rodar. Como puedes irte dando cuenta, Jayden es mucho más que la mujer que puedes encontrarte en Internet. Pero todas sus aficiones y demás cosas de su vida personal y privada te las irá enseñando ella.

—¿Has dicho que tiene que viajar a Londres? —Logan hizo la pregunta para asegurarse de una cosa muy simple.

—Sí. Cuando la productora para la que trabaja la necesita. Pasamos unos días y nos volvemos. Si tuvieras que asistir a un rodaje, como te comentaba anteriormente, no tendrías que pagar nada. Excepto que quieras invitar a Jayden a cenar en un restaurante.

—¿Por qué? Ambos iríamos a trabajar —le refirió sin la menor importancia. Estaba resentido, jodido y decepcionado porque desde ese momento sabía que no podría tener a Jayden, aunque lo deseara.

—No todo es trabajo en esta vida. Siempre queda tiempo libre para disfrutarlo.

Marjorie entrecerró los ojos y fijó su atención en él. Estaba disfrutando de la charla. Y era,

porque él expresaba diferentes emociones con cada respuesta que ella le daba.

—Eso es, en resumen, lo que buscamos. Por su puesto que todo depende de vosotros dos —le aseguró asintiendo sin despegar su mirada del rostro de él. Volvía a reflejar la incredulidad—. Lo digo porque seréis los que marcaréis los límites de lo que ella quiera contarte y de lo que tú necesites saber. ¿Alguna duda?

Logan sacudió la cabeza.

—Creo que todo está muy claro.

—¿Estás seguro? —Marjorie elevó una ceja con suspicacia.

—Sí. Por el momento no tengo más cuestiones.

Ella frunció los labios.

—Me alegra saberlo.

—¿Cuándo comenzamos?

—Lo hablaré con Moore a ver cuándo le parece bien. Por mi parte no quería que se demorara demasiado. No es cuestión de que pases una semana con ella, sino ver qué fecha manejan los del consejo de administración para la publicación. Moore se ha referido a ella antes como la protagonista del número del próximo mes.

—En ese caso...

—No la juzgues y aprovecha el tiempo a su lado para conocerla. Verás como merece la pena. Ha sido un placer volver a verte —le aseguró con una sonrisa algo cínica que no hizo gracia a Logan.

Este permaneció unos minutos más en la sala de reuniones. Levantó la mirada para echar un último vistazo al rostro de Jayden, que lo miraba desde la pantalla del proyector. Sacudió la cabeza sin saber qué decir, si es que había algo que se pudiera añadir a lo ya hablado con unos y otros. ¿Qué aprovechara la semana para conocerla mejor? se preguntó repitiendo las palabras de Marjorie. ¿A qué mierda se refería? ¿Y con qué fin? En ese momento solo le interesaba el reportaje para la revista. Era su trabajo y tendría que hacerlo. No iba a renunciar a este por lo sucedido con la protagonista del reportaje. Además, ¿qué excusa iba a darle a Moore? ¿Qué se había acostado con ella sin saber a qué se dedicaba? ¿Qué le gustaría conocerla más porque le atraía? Y él le repetiría lo mismo que le había dicho Marjorie: tienes una semana entera para hacerlo. Aprovéchala.

Cuando regresó a su mesa le quedó claro que todos allí ya conocían cuál iba a ser su próximo trabajo. Se quedaban contemplándolo entre sonrisas y miradas de complicidad. Algún que otro silbido se escuchó también. ¿Qué sucedía? ¿Todos la conocían porque veían porno en la red? Se preguntó sin poder ocultar su sonrisa.

—¿Qué más te ha dicho su representante? —le preguntó Stephen cuando él tomó asiento en su mesa y arrojó su bloc de notas sobre esta.

—Hemos concretado algunos detalles. Nada más. Tiene que hablar con el jefe para ver la fecha de salida del número de la revista y entonces, empezaré.

—Reconoce que es un bombazo, colega.

Logan asintió con la mirada perdida en el vacío. Permanecía recostado contra el respaldo de su silla y las manos entrelazadas sobre su regazo. Tenía que pensar en ella como en su próximo trabajo. Un reportaje más. No como la mujer que había acabado en su cama y había desaparecido de madrugada. En ese momento comprendía que se hubiera largado sin dejar una nota. Pero ¿qué le importaba a él si no se había planteado nada en serio, como le comentó a Bruce cuando este lo llamó para saber qué tal le había ido con ella? No era eso lo que más le cabreaba sino el que ella

no le hubiera dicho nada de su trabajo. Se sentía herido en su orgullo.

—No sé. Oye, si tanto te gusta podemos hablar con Moore para que me sustituyas.

Stephen se quedó con la boca abierta y los ojos como platos al escuchar aquella proposición.

—Pero es tu trabajo. Tú has sido seleccionado por el jefe. Y estaba Robson del consejo de administración...

—Todo es cuestión de hablarlo con Moore —arqueó las cejas sin apartar la mirada de su colega—. Si tanto interés tienes en pasar una semana con ella. Estoy dispuesto a renunciar al reportaje. Es más, creo voy a planteárselo.

Stephen contempló a Logan levantarse de la silla y dirigirse al despacho de Moore. Estaba decidido a plantear la cuestión, aunque mucho se temía que no prosperaría. Este se encontraba reunido con Marjorie, pero al verlo a través de la pecera le hizo una señal para que entrara.

Logan empujó la puerta de cristal y entró en el despacho. Marjorie permanecía sentada de espaldas a él y no se giró para ver quien entraba. Lo intuía.

—¿Qué quieres?

Logan se detuvo a escasos pasos de la silla que ocupaba la representante de Jayden. Ahora sí volvió el rostro hacia él.

—Estaba pensando si cabría la posibilidad de que pusieras a Stephen en el trabajo.

—Ya está en el grupo que hará el reportaje.

—Sí, pero me preguntaba si podría ser él quien pasara la semana con Jayden —miró a Marjorie cuando pronunció el nombre; como si fuera ella.

La mirada y el gesto de sorpresa e intriga de esta no sorprendieron a Logan.

—¿Por qué? ¿No estás contento con el reportaje? ¿Tienes algún reparo en pasar el tiempo con una actriz de cine para adultos? No veo qué problema hay salvo que tú me lo digas —Moore se encogió de hombros sin comprender aquel repentino cambio de parecer en Logan—. Pero deja que te diga que te lo he ofrecido a ti porque eres el mejor de la plantilla. Y así lo ha ratificado el consejo de administración.

Logan había escuchado aquellas palabras por boca de Moore unas cuantas veces. No le afectaba lo más mínimo que este se las repitiera.

—¿Temes que Jayden te acabe gustando, Logan? Debes admitir que es una mujer atractiva.

El tono mordaz de Marjorie provocó que los nervios de él se crisparan más. No iba a soltarle a su jefe así de buenas a primeras que Jayden había abandonado su cama hacía unos días.

Él sonrió con la misma mordacidad que ella. Sacudió la cabeza y agitó un dedo delante suyo.

—No, no serviría de nada viendo el mundo en el que se mueve ella.

—No estés tan seguro, Logan. Nadie sabe cómo, ni dónde, ni cuando puede surgir la atracción. Además, he hablado con ella y está de acuerdo en que seas tú, voy a tutearte porque creo que nos vamos a ver bastante como para tener confianza —ella no tenía la más mínima intención de contarle a Moore que conocía a Logan de algunas noches atrás. Ni que Jayden y él se conocían de una manera... íntima.

¿Ella estaba de acuerdo en que fuera él quien se encargará del reportaje? se preguntó Logan sin poder salir de su asombro. Pero... Por otra parte, le parecía algo normal después de haberse conocido. Pero, ¿por qué su marcha la otra mañana? ¿Por qué no se había quedado a aclarar la situación?

—Ya escuchas a Marjorie. Por mi parte no tengo más que decir salvo que quieras presentar tu renuncia en esta revista, Logan.

Este sacudió la cabeza y levantó la mano hacia su jefe.

—¿Cómo que mi renuncia? ¿Me estás diciendo que si no acepto este reportaje...? —Logan no podía creer que Moore estuviera hablando en serio. Pero su gesto y su tono así se lo indicaban.

—Solo admitiré tu renuncia a tu puesto y por escrito. Pero no pienso apartarte de este trabajo. Es una gran oportunidad para ti y para la revista. Sin duda que las ventas subirán cuando Jayden salga en portada. Y créeme si te digo que es eso lo que necesitamos.

—¿Una actriz porno en la portada? —preguntó Logan sonriendo y mirando a Moore sin acabar de creerlo.

—Una subida en las ventas. Los jefazos creen que un reportaje como este puede ser la llave.

Logan se pasó la mano por la nuca pensando en Jayden y que todo aquello iba a terminar por sacarlo de sus casillas. Frunció sus labios y arqueó las cejas.

—Logan, no irás a decirme que Jayden te asusta. ¿O tal vez se trata de que tienes prejuicios por su trabajo? —le sugirió Marjorie humedeciéndose los labios con sensualidad.

La ironía de ella lo cabreó más. Abrió la boca para soltar la verdad de lo que sucedía allí, pero al final se calló. Miró con determinación a la mujer y sacudió la cabeza.

—Ni lo uno ni lo otro. Soy mayorcito como para escandalizarme.

—Bien, en ese caso. Podemos empezar mañana. Le he dado a Marjorie tu número de móvil para que te llame.

Logan permaneció en silencio, como si lo hubieran anestesiado, con las manos en las caderas mirándola a ella.

—¿Mañana? —repitió él sorprendido porque tuvieran que verse tan pronto—. Creía que el reportaje sería más adelante.

—Saldrá en el próximo número de la revista —le anunció de manera tajante Moore.

—Sería bueno que os vierais la más pronto posible. De ese modo puedes conocer a Jayden recién levantada de la cama. Para que tengas una primera impresión de ella —sugirió Marjorie mordiendo el labio con picardía.

—Claro —Logan encogió los hombros y agitó su mano en el aire, como si todo le pareciera bien.

—Entonces, mañana tendrás una primera toma de contacto con Jayden. Después seréis vosotros los que os pondréis de acuerdo en cómo iréis quedando y haciendo. En eso tienes carta blanca para llevarlo cómo mejor consideres, Logan.

Este asintió, soltó el aire acumulado en su interior y salió del despacho más jodido a cómo entró. No había habido suerte, pero era algo con lo que parecía contar. ¿Una primera toma de contacto con ella? se repitió recordando las palabras de Moore. Si él supiera...

Nada más verlo, Stephen supo que su proposición no había tenido el resultado esperado. Logan sacudió la cabeza sentándose a su mesa.

—Estaba cantado que no iba a sustituirme.

—Ya. ¿En serio se lo has pedido?

—Si. Y me ha asegurado que la única opción de renunciar al reportaje sería presentando mi renuncia.

—¿Qué te largaras? —preguntó Stephen sorprendido sin duda por la reacción del jefe.

—Si, como te lo cuento. De manera que no hay nada que hacer. Mañana por la mañana quedará con ella para establecer las bases del trabajo. Como enfocarlo, qué quiere contar al público y esas cosas...

Logan sacudió la mano en el aire queriendo hacer ver que no le interesaba lo más mínimo.

—¿Qué te pasa? ¿No te atrae el trabajo? ¿No sientes interés por conocer la vida de una

estrella del cine x?

Logan permaneció con la mirada perdida en el vacío mientras sonreía con ironía.

—Lo cierto es que no. Pero es mi trabajo y no tengo más remedio que aceptarlo o me largaré a la calle.

—Ella está muy buena. Míralo por ese lado.

—¿Por cuál?

—Por el de que vas a pasar unos días en compañía de una mujer a la que muchos querrían llevarse a la cama. Vas a ser la envidia de muchos.

—Será mejor que me ponga las pilas y lea su biografía. Supongo que no habrá inconveniente en encontrar una en Internet en la que ella no salga sin ropa —se burló Logan tecleando el nombre de ella en un buscador.

—Supongo.

Logan sacudió la cabeza. ¿De qué cojones iba todo aquello? Había conocido a una mujer sensacional y no lo decía por el rollo del sexo. No. Se había divertido con ella. Reído, bailado, hecho algunas confesiones... y luego en su apartamento... Había sido dulce, cariñosa, entregada, claro que si en ese momento pensaba en el trabajo de ella... ¿Cómo podría saber que ella no estaba actuando? Se preguntó resoplando. Decidió ponerse a leer una biografía tomando algunas notas sobre las que podría preguntarle. ¿Por qué narices se le hacía tan complicado? Solo era una mujer. Una más en su lista de ligues, de follamigas y demás. No entendía a qué venía sentirse tan cabreado con ella. Tal vez por el misterio que ella había desplegado a su alrededor y que acababa de ser revelado de un plumazo.

2

—Esta mañana he pasado por las oficinas de la revista que se encargará del reportaje —le comentó Marjorie a Jayden, esa noche cuando pasó a verla por la taberna de su padre.

—¿Y? ¿Qué te han dicho? —le preguntó sirviendo dos pintas más antes de regresar junto a su amiga.

—Hemos llegado a un acuerdo para que el reportaje salga en el próximo número. El de octubre.

—Entonces, tenemos tiempo.

—Sí, pero en realidad será cosa de una semana.

—¿Una semana? —Jayden arqueó las cejas en señal de sorpresa.

—Sí, ya te lo comenté cuando te llamé. Durante esta, el periodista encargado del reportaje te seguirá a todas partes, o a aquellas que tú consideres oportunas. Tendrás que acordarlo con él cuando os veáis. Después te harán una sesión de fotos para acompañar al texto que redacte él.

—¿Cuándo será?

—Mañana por la mañana. Él ha accedido a verte. Tengo que llamarlo para quedar a una hora y en un sitio que te venga bien.

—¿Qué tal aquí? —le sugirió Jayden haciendo un gesto con su mano a la taberna—. Por las mañanas no hay gente. Podemos sentarnos y charlar, conocernos y todo eso.

—Se lo puedo decir. Por mí no hay inconveniente. Si crees que es un lugar adecuado.

Jayden sonrió ante aquellas últimas palabras.

—Mujer, para charlar sobre cómo vamos a llevar la cosa. No voy a rodar una escena aquí precisamente —ironizó ella.

—Supongo. Bien entonces quedo en llamarlo y le digo que venga aquí. ¿Qué hora es buena?

—A las nueve. Supongo que él entrará pronto a trabajar. Me refiero a que no le costará madrugar.

—De acuerdo.

—¿Y cómo haremos el reportaje? —preguntó antes de atender a más clientes.

—Ya te digo que eso lo acordaréis entre vosotros. Lo que ambas partes pretendemos es ofrecer una imagen tuya que no tenga nada que ver con la actriz.

—¿Una mujer del día a día?

—Sí. Qué el lector vea que detrás de la mujer sexy que actúa y que se desinhibe delante de las cámaras existe también una a la que le gusta tomarse un café con sus amigas una tarde de otoño, por ejemplo. No sé, Jay, las cosas que sueles hacer cuando no tienes que rodar.

—Servir pintas.

—Pues sí. Ahora que lo dices. Pero harás más cosas...

—De acuerdo. ¿Y el periodista? ¿Qué te ha parecido? ¿No le dará reparo que la gente lo vea con una actriz porno? No a todo el mundo le gusta que lo relacionen con ese mundillo —Jayden movió las cejas con rapidez recordando alguna que otra anécdota de supuestos amigos y amigas

que poco menos que ni la saludaban cuando se enteraron a qué se dedicaba.

—No lo creo. No es la impresión que me ha dado.

Marjorie no le confesaría que el periodista en cuestión era Logan. El mismo al que ella conocía muy bien. Ni tampoco que había pretendido renunciar al saber quién era ella en realidad. O, mejor dicho, a qué se dedicaba. Pero no porque le diera reparo pasar una semana juntos por su trabajo, sino porque se había sentido algo... decepcionado. Lo que le había dado que pensar al respecto. ¿Le gustaba Jayden? Pero, ¿le gustaba de verdad? Porque sabía que sexualmente así había sido. Pues disponía de una semana para conocer a la mujer que habitaba tras el personaje.

—Bien. Mejor. No quiero malos rollos después.

—No, tranquila. No creo que los tengas. Al contrario. Me ha parecido un tipo bastante enrollado y predispuesto a colaborar. Además, para él es trabajo. No creo que tenga otros intereses en ti.

—Me parece bien. No me gustaría que fuera alguien que me va criticar por lo que hago. Ya me entiendes. Hay mucha gente con prejuicios hacia lo que yo hago.

Marjorie aprovechó que ella se alejó en la barra para seguir bebiendo su copa de vino y reorganizar sus pensamientos. No iba a confesarle la verdad bajo ningún concepto, sino que prefería que se viera cara a cara con Logan. A fin de cuentas, ya se conocían...

—Oye, ¿qué pasó con el tío de la otra noche? Con el que te vimos marcharte. ¿No lo has llamado para veros?

Jayden se detuvo ante ella y le lanzó una mirada de incompreensión.

—¿Por qué me lo preguntas? ¿Piensas que voy a establecer una relación con él o qué?

—Curiosidad. Lo cierto es que lo estuviste pasando bien. No lo niegues.

Jayden cogió aire y se tocó el labio superior con la punta de la lengua. Tenía las manos apoyadas sobre la barra mientras contemplaba a Marjorie como si la hubiera poco menos que insultado.

—Sí. No te lo discuto.

—Y te fuiste con él.

—Bingo.

—¿Te lo llevaste a la cama? Y que conste que no me interesa lo más mínimo si practicas fuera de los sets de grabación —le dejó claro con las manos en alto y la mirada entornada.

—Pues si en verdad no te interesa, ¿a qué viene preguntarme? —Jayden optó por seguir en modo irónico recordando las palabras de Cherry sobre las apuestas que habían cruzado ellas a su costa.

—Curiosidad por saber qué habías pensado hacer con él.

—¿Otra vez con lo mismo? —Jayden arqueó una ceja con suspicacia—. Te digo lo mismo que a Cherry: en cuanto supiera a qué me dedico saldría corriendo y no volvería a verlo.

—Estás muy segura de ello.

—Oh, vamos Marjorie. No vengas ahora a decirme que algún día encontraré a un tío que no le importe que su pareja haya trabajado en el porno —le dejó claro con los ojos abiertos como platos.

—¿Por qué no?

Jayden resopló, agitó la mano delante de ella y le rellenó la copa.

—Porque no. Porque es imposible.

—¿Y qué pasaría si conocieras a alguien que te gustara? Que te gustara de verdad. Pero no solo para el sexo sino como amigo, compañero, amante, y por último pareja.

Jayden se quedó con la boca abierta mientras su mente volvía a la noche en cuestión que conoció a Logan. Como la había sujetado de la mano, por la cintura besándose por las calles en plena madrugada mientras en el cielo la luna parecía estar expectante de lo que sucedería, pero conociendo el final una vez más.

—No tendría ningún sentido, y lo sabes.

—¿Te plantearías dejar de actuar si encontrarás a un tipo tan loco como para hacerlo? ¿Para enamorarse de ti?

Jayden entrecerró los ojos.

—¿A qué viene tu insistencia en este asunto? Ni que tú fueras el periodista encargado de hacerme la entrevista. Oye, ¿no será una de vuestras apuestas? —le preguntó apuntándola con un dedo como si la acusara—. Cherry me contó lo que estuvisteis haciendo a mi costa.

Marjorie comenzó a reírse.

—No, claro. De manera que Cherry se ha ido de la lengua. Solo te pregunto cuestiones que pueden surgirle al periodista. A parte de otras muchas, claro está.

—Voy a seguir atendiendo a la gente.

Marjorie la vio alejarse una vez más. Pensaba en su amiga y en lo que le esperaba cuando viera a Logan. No estaba segura del todo si este estaba lo suficientemente loco como para enamorarse de Jayden, y que esta dejara el cine. Pero no sería descabellado pensarlo si tenían que pasar juntos una semana como mínimo, después de haberse conocido a fondo bajo las sábanas. En cuanto a su amiga, estaba convencida de que sería capaz de abandonar el cine si encontrara una pareja que no le importara lo que ella era.

—Por cierto, ¿qué hay del viaje a Londres para rodar? —preguntó Jayden regresando al lado de Marjorie.

—La productora no me ha confirmado nada todavía. Pero sabré algo en los próximos días.

—¿Tendría que venir él?

—¿Te refieres al periodista? —preguntó Marjorie mientras Jayden asentía—. Ha surgido esa posibilidad. Le he dicho que sería buena idea que lo hiciera para que viera tu transformación de la mujer que tengo ante mí en el icono sexual de muchos... y muchas.

—Vale. Espero que se lo tome como algo normal.

—No te preocupes. Lo hará. Te dejo. Tengo que hacer más cosas. Mañana a las nueve lo cito aquí.

—Sí, claro. ¿Tú no estarás?

—No. Tengo más cosas que atender. Todo lo que tenía que hablar con él ya lo he hecho. No obstante, si surge alguna duda, puedes llamarme.

—Está bien. Mañana nos vemos y te cuento qué tal ha ido la primera toma de contacto.

—Irá bien —Marjorie le guiño un ojo y se despidió de ella con una sonrisa de triunfo.

Jayden siguió despachando tras la barra ajena a que su padre se acercaba a ella en ese momento.

—¿Tienes que irte otra vez?

—¿Por qué lo dices?

—Por Marjorie.

—Ah, no. No por ahora.

Su padre asintió.

—Bien.

—Se trata de un reportaje que quiere hacerme una revista para hombres.

—Entiendo.

—Marjorie está interesada en ofrecer mi otra cara.

—¿Lo dices por la mujer que tengo ante mí en este momento? —su padre arqueó una ceja y cruzó los brazos sobre el pecho.

—Eso es. La que no tiene nada que ver con mi otro trabajo.

—¿Y cuándo será?

—Tendré a un periodista pegado a mí durante una semana al menos para que vea cómo soy fuera de los sets de rodaje.

—Seguro que le gusta más la actriz —le dejó claro su padre agitando un dedo ante ella.

—No tiene por qué. Si no le gusta la clase de películas que hago —Jayden se encogió de hombros.

—Pues sería raro. Bueno salvo que no le gusten las mujeres. Pero estoy seguro de que ese periodista ya conoce tu otro empleo. Sé que siempre te hago la misma pregunta, pero no puedo evitarlo, y lo sabes. Pero, ¿has pensado en dejarlo, Jay?

Jayden se mordió el labio inferior pensando en esa propuesta. Suspiró y contempló a su padre.

—Sí, lo he pensado.

—Jay, voy a jubilarme. La taberna quedará sin nadie que la atienda...

—Sé lo que insinúas.

—¿Y?

Las palabras de Marjorie sobre encontrar un tipo lo suficientemente loco como para enamorarse de ella volvieron a su mente. Sí, sobre todo uno que la hubiera visto hacer lo que hacía. No creía que existiera. Ni siquiera su ligue de hacía unas noches.

—Todavía te queda tiempo para estar aquí. De manera que también me queda a mí para pensarlo.

Le llevaba dando vueltas en la cabeza hacía semanas. Desde que su padre le comunicó que lo iba a dejar. Desde ese momento la idea de abandonar el cine y ser ella la que dirigiera la taberna se le pasó por la cabeza. Pero era algo que había considerado de manera ligera. Esa idea estaba sujeta por pinzas en ese momento.

—No necesitamos más dinero del que tenemos.

—Lo sé. Por eso estoy considerando tu propuesta.

—Tal vez de ese modo podrías encontrar a alguien que permaneciera a tu lado.

Jayden abrió la boca para decir algo al respecto, pero no le dio tiempo ya que su padre se alejó de ella para despachar a los clientes que acababan de entrar. Resopló cuando se dio cuenta de que era la tercera vez en ese día que le repetían lo mismo. Que se buscara a una pareja. De hacerlo, tendría que ser fuera del mundo que ella conocía y eso era algo que ni se planteaba por las dificultades que tendría.

* * *

Logan no le contaría nada a Bruce sobre Jayden. Había tenido suficiente en el trabajo como para que este le tocara la moral. Claro que se acabaría enterando y... Ni que decir de su hermana, Caroline. ¿Cómo reaccionaría cuando supiera que iba a pasar mucho tiempo pegado a una actriz porno? Gajes del oficio se dijo tratando de no ir más allá por ahora. Marjorie le había enviado un wasap para confirmar hora y sitio para verse al día siguiente. Allí estaría, aunque no sabía con qué cara la verdad. Jayden ya sabía que era él quien le haría las preguntas del reportaje. ¿Cómo

habría reaccionado al saberlo? se preguntó frunciendo el ceño mientras esperaba a Bruce para tomar algo.

—¿Qué te pasa? ¿A qué viene esa cara? —le preguntó este cuando lo vio de esa forma—. ¿No has recibido ninguna llamada de tu intrigante ligue? Una pinta —pidió al chico que le atendía detrás de la barra.

Logan resopló.

—No.

—Vaya, qué desconsiderada. A lo mejor aparece esta noche por aquí. Mira que largarse, así como así en mitad de la noche...

—Consideró que era lo mejor. Ya te lo dije.

—¿Te ha pasado otras veces?

—Por lo general no suelo llevarme mujeres a casa sino al revés. Son ellas las que me invitan y yo el que me largo antes del desayuno.

—Pero te piras de igual manera —apuntó Bruce con el dedo señalando a Logan.

—Ya, pero suelo dejar una nota para que me llame si le interesa volvernó a ver.

—Entiendo. ¿Qué tal por la revista?

—Liado como de costumbre.

—No estás muy hablador que digamos. ¿No será por ella?

Logan apretó los labios.

—Sí es por ella. A ver, mira creo que es mejor que te lo cuente porque si te enteras me vas a matar.

—No creo que sea para tanto, hombre. ¿Qué te ha pasado?

Logan se tomó unos segundos antes de proseguir.

—Esta mañana Moore nos citó a Stephen Elsie y a mí. También estaba Robson, uno del consejo de administración.

—¿No os habrán dado el finiquito?

—No, pero a mí casi...

—¡Joder!

—Al parecer la revista quiere elevar las ventas y para el número de otoño ha preparado un reportaje especial sobre una actriz.

—¿Alguna famosa?

Logan arqueó las cejas.

—Depende si te gusta el porno...

—No frecuento esas webs desde hace años —le aseguró antes de llevarse la pinta a los labios para beber—. ¿Me estás diciendo que la publicación va a sacar a una actriz porno en la revista?

—Quieren mostrar cómo es su vida cuando no está en un rodaje.

—Es decir, la otra cara de ella.

—Exacto.

—Ya, ¿y cuál es el problema?

—La actriz en cuestión.

Bruce se quedó callado observando la reacción de su amigo. Por un instante una idea descabellada se le pasó por la cabeza. Agitó un dedo delante de este sin poder decir si quiera una palabra porque la mirada de Logan acababa de confirmar sus sospechas.

—¿Ella?!

—Su nombre es Jayden Sinner —le confesó algo abatido por descubrirlo.

Bruce resopló.

—Entonces, la tía con la que hace algunas noches... La que salió de tu apartamento como una gata escapando del agua... Se dedica al...

—Sí eso mismo que estás pensando en voz alta. Y seré yo el que se encargue del hacer el reportaje. Es decir, pasaré con ella una semana para conocerla mejor y más a fondo.

—¿Y qué pasa si tiene que ir a un rodaje? ¿También tienes que acompañarla?

—Preferiría no hacerlo.

—Pero te va a tocar —le aseguró Bruce viendo la cara de resignación de Logan.

—Eso me han dicho. ¿Cómo lo ves?

—No sé... Es muy fuerte acostarte con alguien y al día siguiente descubrir que es una actriz x. Pero, ¿qué puedes hacer?

—Mi trabajo —le aseguró con un tono que no dejaba lugar a dudas al respecto—. Le planteé a Moore que me sustituyera...

—¿Lo sabe? ¿Qué te has acostado con ella?

—No. No todavía. Me lo guardo por el momento. Me dijo que no podía apartarme del reportaje salvo que presentara mi dimisión de la revista.

—Joder.

—Estaba la pelirroja de la otra noche. La que te llamó la atención.

—Sí... ¿Y qué pinta aquí?

—Es la agente de Jayden. Ella si conoce todos los detalles de lo sucedido. Me lo dijo con una sonrisa muy significativa.

Bruce resopló sacudiendo la cabeza. Todo era tan surrealista...

—Admite que os habéis caído bien, os gustáis porque de lo contrario no habríais acabado en tu cama.

—¿Tú crees?

—¿No irás a pensar que lo hizo porque sabía quién eras tú? Que eras el periodista que iba a hacer el reportaje sobre su vida. No os conocíais de nada y surgió la chispa. No hay más explicación.

—Es posible. Pero ya está.

—¿Qué quieres decir?

—Que no tiene sentido seguir hablando de ella ni de lo que sucedió.

—Sé que es jodido enterarse de algo así, pero...

—¿No pretenderás que vaya a plantearme una relación con ella después de saber esto? Además, lo ha dejado muy claro al largarse de mi casa de la manera que lo hizo. Ella lo sabía desde el principio. Jugaba con ventaja. Se lío conmigo porque le apeteció y ya está —Logan estaba cabreado con ella y con lo sucedido porque se sentía utilizado.

—De igual modo podías saberlo tú. En otras ocasiones eres tú el que has evitado volver a ver a alguno de tus ligues.

—Sí, pero ella sabía que no podía haber ni una mínima posibilidad entre nosotros conociendo su trabajo. ¿O es que piensas que ella espera tener algo conmigo? ¿Algo más que sexo?

—No lo sé amigo. No estoy en su mente. No puedo decirte qué la empujó a hacer lo que hizo contigo. Pero tienes una semana para preguntárselo y para que te lo explique.

—No quiero involucrarme a nivel personal.

—Tendrás que averiguarlo quieras o no porque formará parte de tu trabajo. Y llegará el momento en el que esa pregunta surja en vuestras conversaciones. Me refiero a que tú querrás

saber si tiene una pareja, y si la tiene, qué tal lo lleva. Y si no la tiene, le preguntarás por qué. Y de paso podrás preguntarle por qué accedió a irse a la cama contigo. ¿Por qué no te dijo a qué se dedicaba?

—Eso es sencillo. ¿Quién en su sano juicio tendría como pareja a una actriz del cine porno?

—No lo sé porque desconozco ese mundillo. Pero supongo que los habrá. Logan, no te cierres porque hayas descubierto la verdad.

Este ahogó las carcajadas ante la explicación de su amigo.

—Eres tremendo tío. Me estás diciendo que si ella me gusta...

—Te gusta. De lo contrario no estarías así de cabreado. Jayden te gusta como mujer. Y tendrás que lidiar con eso quieras o no los días que estés con ella. Es tu orgullo el que está hablando, tío. Piénsalo. No te estoy diciendo que tengáis que acabar juntos, pero no creo que suceda nada porque la conozcas. ¿Y si hubieras descubierto que una asesina profesional de la mafia? ¿O una sicópata? Y puestos.

Logan miró a su amigo como si le perdonara la vida. Y al final se limitó a sonreír mientras posaba su mano en el hombro de este.

—¿Sabes lo que me jode tener que darte la razón?

—Disfruta de esa semana. Conócela. No vais a iros a vivir juntos...

—No sé si podré. Pero es hacer el reportaje o Moore me dará una patada en culo y me echará.

—Pues creo que la elección es bien sencilla.

—Ninguna de las dos lo son en este momento.

Logan cogió la cerveza y bebió un trago hasta apurarla. Ninguna.

Jayden estaba algo nerviosa. Y esto se debía a su cita con el periodista de *A Men's World*. No sabía qué esperar de él, la verdad. Aunque Marjorie le asegurara que era un tipo majo y enrollado, ella no quedaría satisfecha hasta que no lo conociera en persona. Y luego tendría que ver su forma de ser, de dirigirse a ella, de trabajar... Esperaba que fuera un profesional que se tomara aquel reportaje como algo serio y no como una frivolidad porque ella fuera una actriz de cine para adultos. Ni que pretendiera aprovecharse de la situación. Resopló haciendo que varios mechones de pelo ondearan delante de sus propias narices y frunció los labios en un mohín de preocupación. ¿Cómo iba a vestirse? Casual. Sin ningún toque provocativo, ni escotes de vértigo, ni vestidos o faldas que enseñaran más de lo normal. Una cosa era su trabajo y otra su vida privada y en esta la actriz no tenía cabida bajo ningún concepto. No le gustaba irse anunciando. Ni dar a entender que era fácil. De manera que se recogió el pelo, se puso unos vaqueros con un top de color blanco y una camisa de cuadros por fuera de los pantalones. Una chaqueta y botas. Se puso las gafas de sol y recogió su bolsito del perchero de la entrada. Salió de casa y contempló su imagen en el espejo que había en el portal. Frunció los labios y asintió convencida de lo que veía.

Logan permanecía sentado en la cama frotándose el mentón. Echó un vistazo al reloj sobre la mesita de noche y vio que todavía tenía tiempo hasta la hora en la que había quedado. Resopló dándole vueltas en su cabeza a si eso estaba bien. Si tenía otra opción. Enfrentarse a ella cara a cara sabiendo ambos a lo que se dedicaba y que seguramente había sido el detonante para que ella se largara en mitad de la noche de su casa. Para no tener que responder a incómodas preguntas ni dejar abierta la puerta para seguirse viendo. Pero mira por dónde no le iba a quedar más remedio que hacerlo. Había intentado preparar un cuestionario, pero lo había desechado porque no tenía sentido después de todo. Y no lo tenía porque en aquel trabajo había una implicación personal. Si

Moore se hubiera enterado de que él se había acostado con Jayden, no estaba tan seguro de que le hubiera dicho que se encargara de ello. Claro que por otra parte estaba el morbo añadido de saber que él se había tirado a la entrevistada. En fin, que lo cogiera por dónde lo cogiera no le quedaba más remedio que lidiar con aquello. Y pese a que en parte estaba cabreado con ella porque todo parecía indicar que lo había utilizado, la otra parte quería indagar en su vida para saber cómo era. ¿Por qué se acercó a él sabiendo que no habría posibilidad alguna de tener una relación? Porque de ello no le cabía ninguna duda. Eso era algo que tendría que responderle. Y ya podía darle una buena respuesta para que él la creyera, se dijo mientras se incorporaba de la cama y se terminaba de vestir.

Jayden miraba el reloj cada cinco minutos. Acababa de abrir la taberna para su entrevista y de paso evitar que su padre madrugara. Por las mañanas no solía haber demasiados clientes de modo que podrían charlar con tranquilidad y de paso atender a quienes aparecieran por allí. Desde que su madre había fallecido de un infarto que la dejó en el sitio sin que los médicos pudieran hacer nada por ella, su padre y ella habían llevado el negocio como habían podido. En ocasiones habían tenido que pedir ayuda a algún conocido para que les echara una mano cuando ella tenía que viajar a rodar a Londres. Le daba pena que la taberna pudiera cerrarse una vez que su padre se jubilara. La idea de hacerse cargo de esta por parte de ella parecía ir cobrando más peso en su vida.

Logan cogió aire cuando posó su mano en el tirador de la puerta de la taberna. La abrió con decisión y penetró en el interior. Luz era tenue pero no necesitaba más ya que no había nadie salvo ella limpiando una mesa de espaldas a él. Se mostraba nervioso sin saber qué diablos hacer con las manos.

—En seguida estoy contigo.

Jayden no escuchó la respuesta por parte de la persona que había entrado. Cuando se volvió hacia el cliente se quedó paralizada en el lugar sin ni siquiera ser capaz de pestañear. ¡Oh, Dios! exclamó en su mente cuando lo reconoció junto a la barra mirándola como si no supiera qué hacer o decir. ¡Era él! ¡Logan!

Deslizó el repentino nudo que apretaba su garganta y se humedeció los labios de manera tímida. Con paso lento se acercó hasta este. ¿Qué hacía allí? ¿Había entrado por casualidad? ¿Y qué narices pretendía el destino poniéndolo en su camino de nuevo?

—Logan... —apretó los labios y se colocó algunos mechones detrás de las orejas.

—Jayden —nada más contemplarla frente a él se dijo que aquello iba a resultar muy complicado. Mucho si ella iba a estar tan atractiva como en ese mismo momento. Se había quedado contemplándolo con los ojos abiertos como platos y los labios apretados como si no lo esperara. Pero ¿no le aseguró Marjorie que ella estaba de acuerdo en que fuera él? —. Tengo la ligera impresión de que no me esperabas.

Ella sonrió camino de la barra. Se situó detrás de esta como si pretendiera establecer un obstáculo entre ambos. Pero la mirada de él y su presencia le afectaban más de lo que ella podía suponer. ¡Y pensar que había creído que no lo volvería a ver!

—¿Qué haces aquí? Bueno, qué pregunta. ¿Qué quieres tomar?

A él le resultaba complicado asociarla en ese instante al video que Stephen le había pasado de ella. ¿Aquella mujer que se mostraba tímida o cautelosa era la misma que él había visto es una escena x? Le llamó la atención que le preguntara qué hacía allí. ¿No le había comentado Marjorie que él iría esa mañana para la entrevista?

—Por tu pregunta deduzco que no sabes por qué estoy aquí.

Por un segundo ella pareció desconcertada. Lanzó una mirada rápida al reloj que había en una de las paredes y cerró los ojos apoyando la espalda contra las estanterías repletas de botellas. Sacudió al cabeza sin poder creer lo que la presencia de él representaba para ella. Asintió apretando los labios. Luego agitó un dedo hacia él convencida de lo que iba a decirle.

—Eres... ¿eres el que me va a hacer el reportaje?

—Pero... ¿Marjorie no te lo ha contado?

Jayden sacudió la cabeza.

—Me dijo que eras un tipo agradable, simpático y enrollado. Que no tenía de qué preocuparme. Supongo que la reconocerías de la otra noche...

—Sí. Cuando llegué a la redacción de la revista y la vi... Me quedé desconcertado en un primer momento.

—Lógico —resopló ella cruzando los brazos bajo sus pechos para realzarlos por el borde del top.

